MELBA GUARIGLIA

OFICIO DE CIEGOS



a crítica / poesía urgente / 13

M E L B A   G U A R I G L I A

OFICIO DE CIEGOS

ediciones de la crítica / poesía urgente / 13

Tapa: Óleo de Rufino Tamayo

IMPRESO EN URUGUAY
PRINTED IN URUGUAY

a Jorge Meretta,
desde el fondo de todas mis memorias

"... y mi danza será un punto en la ceguería."

Else Lasker-Schüler



g. utrilla 93

I. DES - VARIACIONES

LA PIEL

La piel es un nudo
nacimiento
origen.

He crecido hasta la cicatriz
el insomnio
la estúpida sabiduría de los años.

Todavía me queda desollar los sucesos
uno a uno
construir un amuleto
y revestirme.

POEMA NÁUFRAGO

Sin juego sin reglas
rehacernos
volver al sitio del imposible
miradas vívidas
sobre el naufragio.

Al margen el poema en tránsito
sobreviviente
el mar descifrado en botella
única balsa
en medio de tantos mundos.

LA NIEVE

La nieve es un fenómeno extraño
una ilusión graciosa.

No la he sentido y me pesa
como un círculo
como un vicio
como una milenaria rosa perfecta
e infame.

JUEGOS (A)

Reflexionan mis orejas
oigo perfume de sensatez a mi lado
baños discursivos
impecables.

Tendría que golpear el pensamiento
escuchar mis despojos
la congoja por no oler a pureza
mi falta de tacto.

Pero no lo haré.
Sigo el juego incorrecto de espiar hastíos
honduras al otro lado del espejo
la nariz presta a inventar color
arrebatos
y saboreo en la piel
el gusto a equivocarme.

IDEALISMO

No celebro el amor
sino la historia
me cambio de voces cuando lluevo
todos soñamos rompecabezas
inocentes.

Apostamos al insomnio
a la vigilia
a conjugar verbos torpes
a visitar menjunjes intensísimos
y a morir por ellos.

A lo mejor no sabemos
que el amor es historia irreprochable
camino recorrido al barrer
y nada más.

Poco más.

ELOGIO DEL CERO

La doble sorpresa del cero
niega el tiro de gracia
el peso insoportable de la duda
el punto donde cuentan todos los principios.

Rompe los pies del juicio
y se destina orgulloso
absoluto
a caminar eternamente
sin importarle su lugar en el número.

OPCIÓN

Elijo no decir

demasiado eterno el poder
en boca de alguien

valen más las nadas y sus nudos
enredar el viento
oír las resonancias.

El coro afinado de interrogantes
la desafiante intemperie
el sueño más pequeño de la historia.

OFICIO DE LEER

Cómo leer el horizonte
estado virtual del encuentro
salvarlo de mi subjetividad
a mordiscos cotidianos

deletrear las respuestas
el infinitivo
romper los dientes
al universo que milenia.

ECO

Quién responde al desamparo
fronteras del derrumbe

hambre de diálogo
sepultado en las ciudades
barro cernido
como oro

las fauces de mis palabras
carillas en cautiverio.

A quién puede importar
la circunstancia
tiempos alados
el eco
si en la multitud
ninguno se despide
¿nadie aguarda?

APUESTA

Unos sí otros no
vaivén de asombros.
Azar enhebrado contra tiempo.

Horas y horas horadando muros
cárceles letrísticas
¿dicha?

Hoy no digo.
No me toca la sal
en esta ronda.

Arriesgo la tierra cruda
el amor de nadie
ese sonsonete terco imparable
que me dicta desde siempre
como cábala.

MEMORIA DE LA MUERTE

A la hora precisa
la muerte abre su morada
le damos alcance a pesar de la desmemoria
del cadáver de la vida
desaliño insistente
primavera.

Los recuerdos se educan
las moscas los rodean
zumban en el aire dentelladas turbias.

Ella nos rescata
nos guiña
lanza miradas transparentes
detiene las horas en la misma despedida
se alegra de encontrarnos
da rienda suelta a su fatal agasajo.

PROPICIATORIO

Dónde el frío después del invierno
las palabras tocan
sus dedos congelan.

Se antoja un aire de advenimiento
presencia alunada por manotazo
de un necio
o cualquier poeta.

Desnudas hablan las manos
sonríen el momento de marchar
discurso premeditado que infinita.

Por dónde el soplido doliente
hálito del fin en cada imagen.

Más escarcha propiciatoria
más estación tardía
en medio del cruel verano.

FRAGILIDAD

La piedra disgregada
cartas divagantes
el jolgorio del tigre
torva conciencia la alegría.

En trasiego
la nueva puntuación deshecha
imposible carátula horaria

labios repletos de nombres singulares
mientras cae el telón
lento y fragmentado
como una imagen.

ARGUCIA

Pretextos desvanecen la tinta
canales por donde crecen los ríos

falsos fantasmas alegan
el agonismo natural
el cadáver maquillado del siglo.

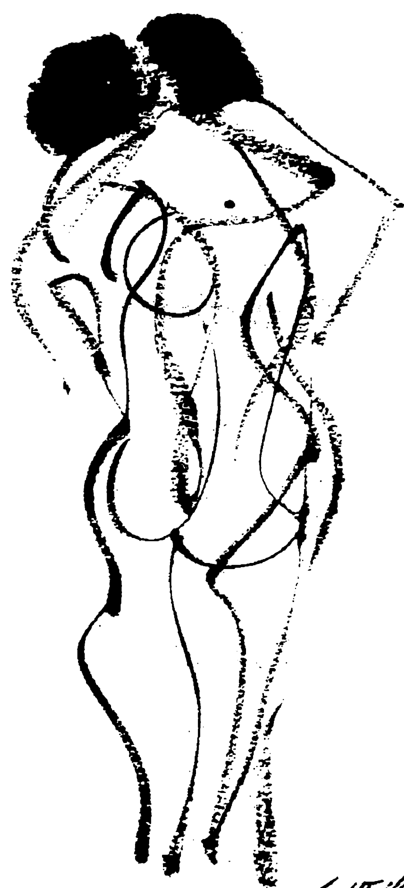
Por qué no la piedad
bajo forma de tregua
unas vacaciones estrafalarias
un reproche pasado por agua
antes de rendir al porrazo
inevitable.

LOCURA

El loco esplendor de los tristes.
Vagar por orillas navegadas
verde cinta el oleaje
espuma de soledades.

No salpica arena ni una lágrima
ni puro espasmo de sollozo
al caer de boca
los miedos.

Es aullido apacible
extraviados renglones
tal como un poema perdurable
contento.



G. Utrilla 93

II. DES - NUDOS

CONDENA

Un libro para quién
¿poemas en vigilia?
¿fracturas del pensamiento?
paseo por la vida.

El riesgo es un dicho tonto
sorbido como diana sonando madrugada
pasaje inocente sobre huellas pezuña
desde fuego imaginado.

La moda aprecia su señuelo
sentencia la mala suerte de los poetas
la vendimia de la intolerancia

sólo los elegidos van al infierno.

FARSA

Soy un demonio prisionero
un ángel violentado en la cuna
eligiendo voces para no decir nada.

La sorpresa inutilizó las cuerdas de la furia
se fueron las palabras en fila
por enorme boca
a recorrer ciudades
a poblar torres de lenguajes desconocidos.

Soy un pájaro hembra
múltiple espectáculo in vitro
una mujer de la vida
unívoco acto de la primera farsa.

CEGUERA

Mido palabras desoídas
no tengo palabras
acuso confusiones
silabarios

qué empeño lastimoso
qué porfiado oficio
sobredosis de dicciones
pretensión de sortear vocales de rutina.

Ineludible sino de la caravana
tropezando a ciegas
páginas desiertas.

IMPOTENCIA

De qué artimaña me valgo
de qué irónico festejo
para pensar las formas;
cuáles sílabas balbuceantes
extraigo del alma de las piedras

cómo pregunto a las feraces palabras
en qué sitio me contienen.

LENGUAJE DE SUEÑOS

Podría escribir reiteraciones
puntos que otros buscan suspensivos
copiar epígrafes
ágiles artificios
no las comas descentradas
lo que valen los accesos
a murallas del soplo que me habita.

No.

No puedo perder estas urgencias
lo que alguien reclama fuera del enjambre
un verbo derramado
descalzo e infinito.

Poco queda para escuchar
el lenguaje de los sueños.

OCURRENCIA

Ocurre que me borro
moradora del alma de los verbos
(nos roban las siluetas asombradas
la casa
algunos títulos).

Ocurre que visito
diccionarios antiguos
sintaxis soñadora
una sopa de inevitables letras.

Ocurre que destruyen bibliotecas
libritos
me pierdo en la trastienda
cada maestro calla
buscando rastros furibundos
del imposible olvido.

NUDOS

Qué babel
qué ilusión meridiana

dónde extraer respuestas
para preguntar los huecos
resistir el nuevo embarque
los papeles servidos a la mesa
el nudo deshecho
la edad imaginada

¿cuál punto de vista
arrojará al abismo
el próximo texto?

POESÍA TERCA

Página sola
papel moribundo.

¿Alguien busca en esta palidez
resplandor sentido?
ninguno arriesga leer penas
velada luz
permanencias

antes y después
de un poema agónico
vagabundo como viento de peste.

POESÍA CÓMPLICE

Intento cerrar versos
aún no escritos
centrando redes inasibles
en gélida desconstrucción sin aura.

No he mentido
ni a mis máscaras
ni a mis dioses
transcurro
en mis constancias
en las múltiples cabezas
en diálogo con esa otra
intérprete simuladora
que me escribe.

JUEGOS (B)

No me llevo con los números
qué puedo inventar si no letras
que indiquen mis rellanos
las capas de mis torpes revestimientos.

Esparcir la arena
el gris monumento de viejas palabras
devastado
moldear espumas con niebla al cuello
y no encontrar nada
sólo el milagro de nuestros vacíos
al alcance del puño.

SALVA(TA)JE

Tiendo a salvar algo del poema
un tiralíneas
un replicante de aquel encuentro
cualquier vacío sonoro que me tiente
el dios que prometió regresar y no ha llegado.

En vano el verbo ajado del odio
la cárcel perenne del tiempo
el sitio a la sabiduría.

Algo de la errancia
del prohibido margen absoluto
un vagabundeo sordo por la hojarasca
pisoteando la escritura
hasta deshacerla.

SEGÚN NADIE

Giro sobre mí misma
no tengo más.

Parpadea el siglo
soslaya y descompensa
una nueva espera
delicia del viento pegando duro
a los incrédulos

el calvario de escribir
según nadie.

HUELLAS

Hundo el cuchillo en palabras
las hojas tiemblan
apenas un vuelco la desesperación
el deseo
un hilo de letras
se deja caer como mirada elocuente
en el manido espejo.

RUIDOS

El silencio esconde sonidos
entre hojas desecadas
jaula amarilla
de abecedarios.

El autor señala citas
desautorado
se fuga línea a línea
diente por diente
habla.

Cierro la gris cerrazón
para no oír los ojos de las sílabas
el tintineo incoherente del pulso
la catarata cotidiana
gigantesca
vibrante como hoja sensible
toda dicha.

ESCRITURA

Hay un pálido deseo en este pliego
cerrazón en su idioma
alguien que calla con todas sus ganas
sin evitar decirlo.

Es como salirse del surco
o abrirse al contrario para no herir el corazón
del otro.

Gotear lentamente demorando la tristeza
así no desgarra la distancia.

MALOS PASOS

Malas pasadas
estos juegos verbales
en mi tiempo.

Perdón a la metáfora andariega
imagen consensuada
al río del verso.

Ya no sabemos
arrimar palabras al molino
cómo sacudir las heces
imperdonables epítetos.

No se puede decir
el encadenamiento
los entretelones
mis ansias de liberar significados
urdir universos.

* * *

La luz que ciega

La poesía es el cerco que jamás logra rodear su objeto. La poesía es la busca que nunca encuentra lo que tiene delante. La poesía es innecesaria porque siempre deja en el punto de partida.

La poesía define el instante. La poesía es la marcha necesaria que conduce de un instante a otro. Todo instante se disuelve en el próximo y por eso la poesía no atrapa jamás ninguna cosa.

La poesía intenta tocar lo que no tiene cuerpo, ver lo que no tiene luz.

La poesía es siempre el fracaso de no poder atrapar lo que se toca con las manos.

La poesía es la disciplina de decir lo que se siente y sentir lo que se dice. La poesía es una derrota conocida antes de partir a la lucha.

La poesía es la palabra. La poesía fracasa porque la palabra, esa cosa, nunca consigue lo que se propone. No es culpable la palabra. La maldición de poder nombrar el mundo con algo externo a lo nombrado, es el origen del fracaso, y de la busca.

La poesía es la ilusión de que el nombre del instante coincida algún día con el instante. La poesía es la crónica del mismo fracaso repetido desde siempre.

La imposibilidad de definir el instante, obliga a volverse hacia la palabra. La palabra promete que todo lo que se siente se puede decir. La poesía descubre, cada vez, que nada de lo que se siente se logra decir.

La poesía intenta atrapar el instante vivido, sentido. Lo persigue, lo rodea, lo fija. Palabra a palabra lo deja quieto. Entonces ya es definición, edificio de palabras alzado en la página: no es el instante. Entonces la vida ya está en otro sitio, en otro instante.

No existe solución. La poeta se distrae, mira hacia otra parte, se desentiende. No se desentiende. Quiere confundir al instante, para ver si así logra atraparlo.

*No es un juego, es la vida. Por eso el intento, y el fracaso, se repetirán. Sigue buscando aun cuando afirma: "**elijo no decir**". O: "**A quién puede importar / la circunstancia / tiempos alados / el eco / si en la multitud / ninguno se despide / ¿nadie aguarda?**".*

*No es que no crea lo que dice: dice lo que siente. Es "**hambre de diálogo**" lo que tiene, y como cada ser humano es un instante, la busca es eso: llegar a otro, como sea, como se pueda.*

La palabra promete el encuentro, en la palabra hay que confiar. La caza seguirá. La caza de lo único que importa cazar.

Pero la caza permanente, y el fracaso cada vez, no puede no conducir a la reflexión sobre la triste herramienta que nos asiste: la palabra. Si la palabra no puede atrapar el instante, tal vez uno pueda atrapar la palabra que debería nombrarlo.

*Pero tampoco puede. Siente que está "**eligiendo voces para no decir nada**", que "**se fueron las palabras en fila**", "**no tengo palabras**". Buscando entender, o desechar, o lo que sea (cualquier cosa menos quedarse fuera del instante), avanza hasta lo minucioso: "**Cierro la gris cerrazón / para no oír los ojos de las sílabas**".*

La reflexión sobre la herramienta no sólo confirma el fracaso, sino que hace peligrar la poca lógica que aquella ofrece. Somos la palabra que organiza el mundo,

pero si la palabra es incapaz de organizar nada ¿qué ocurre? Si el ser humano es la alegre confianza en que la palabra puede nombrar todo lo que existe y descubrimos que nada de lo que existe puede ser nombrado, ¿quién nos nombra a nosotros?

"Pregunto a las feraces palabras / en qué sitio me contienen", *es el lógico resultado de esa reflexión, también hecho con lo único que se tiene, la palabra.*

La poesía, la auténtica, esa sucesión de fracasos, de instantes atrapados y congelados, no puede ser otra cosa que una máquina infernal de lealtad con uno mismo. Es ***"el calvario de escribir / según nadie".***

La poesía ilumina el instante con lucidez que ciega. Lo dice Melba, y es sólo eso lo que dice: los instantes que logró aislar y fijó en palabras. Ella sabe, y nosotros sabemos, que deberá seguir la busca, para no hallar. Eso es su poesía: luz que no deja ver. Lo que nos muestra, ya no es. Son testimonios lúcidos de sus intentos, hechos del único modo en que la caza tiene sentido: la lealtad consigo misma.

Carlos Liscano

Montevideo, diciembre de 1997

ÍNDICE



Realización total
IMPRESORA GRÁFICA
Isla de Flores 1357 - Tel + Fax 901 0144
en el mes de marzo de 1998
en la ciudad de Montevideo - Uruguay
con el depósito legal Nº 308.089/98

IMPRESO EN URUGUAY



Foto: Oscar Bonilla

Melba Guariglia nació en Montevideo, Uruguay. Publicó ***"El sueño de siempre",*** Editorial Oasis, México, 1984; ***"La casa que me habita",*** Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1986; ***"A medio andar",*** Editorial Monte Sexto, Montevideo, 1987; ***"Señas del derrumbe",*** Ediciones del Mirador, Montevideo, 1991.

Integra diversas antologías y muestras de poesía, entre ellas: ***"17 poetas uruguayas de hoy",*** de Julia Galemire, Marchesi editor, Montevideo, 1996; y ***"Letras uruguayas",*** Bianchi editores, Montevideo, 1997-

"Oficio de ciegos" recibió el Segundo Premio (compartido), en el Concurso Literario del Ministerio de Educación y Cultura de Uruguay, correspondiente a Poesía Inédita, en 1997.

La reflexión sobre la herramienta no sólo confirma el fracaso, sino que hace peligrar la poca lógica que aquella ofrece. Somos la palabra que organiza el mundo, pero si la palabra es incapaz de organizar nada ¿qué ocurre? Si el ser humano es la alegre confianza en que la palabra puede nombrar todo lo que existe y descubrimos que nada de lo que existe puede ser nombrado, ¿quién nos nombra a nosotros?

"Pregunto a las feraces palabras / en qué sitio me contienen", *es el lógico resultado de esa reflexión, también hecho con lo único que se tiene, la palabra.*

La poesía, la auténtica, esa sucesión de fracasos, de instantes atrapados y congelados, no puede ser otra cosa que una máquina infernal de lealtad con uno mismo. Es ***"el calvario de escribir / según nadie".***

Carlos Liscano